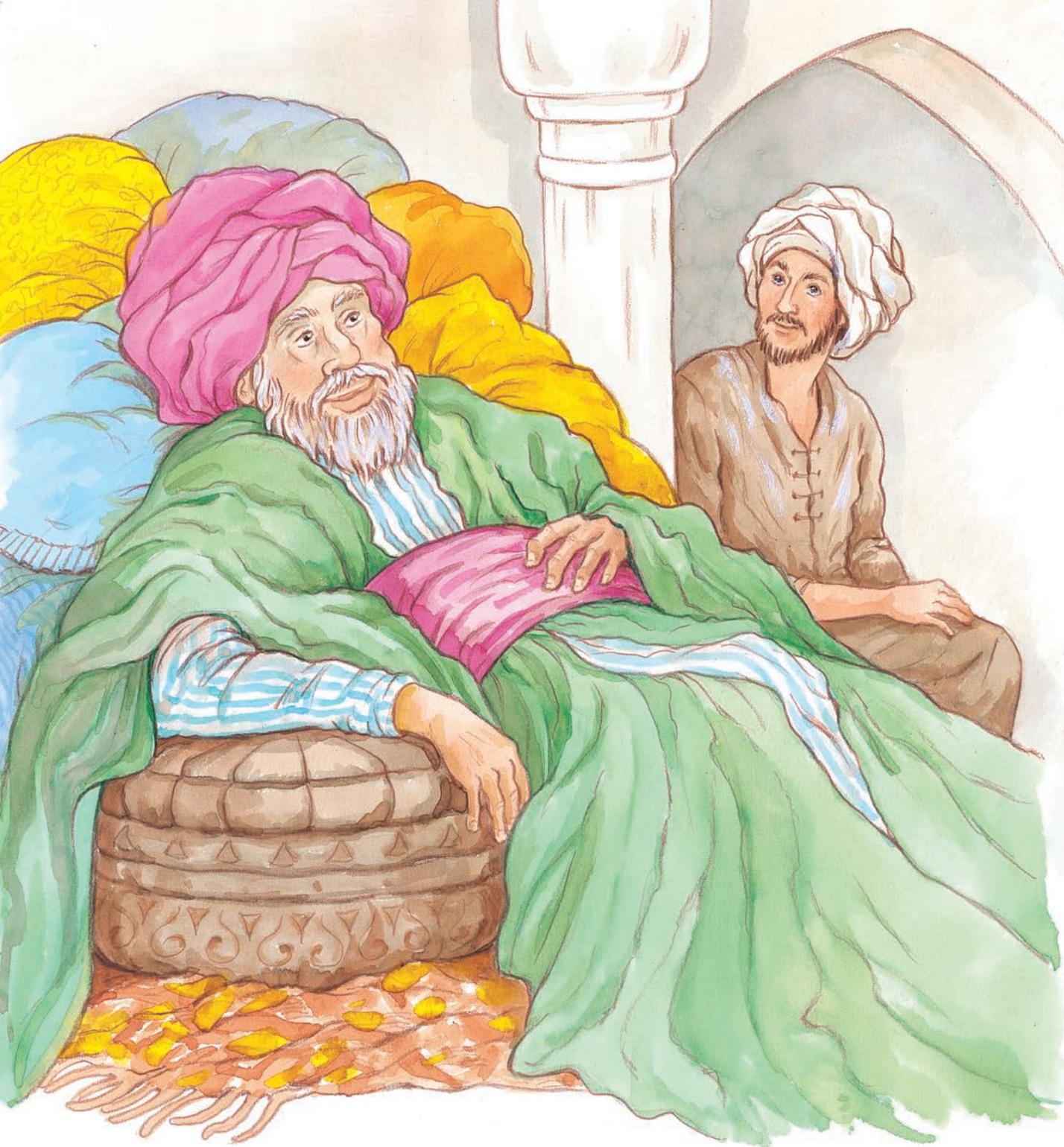




Simbad



Cierto día, un mercader muy rico al que llamaban Simbad el Marino invitó a un pobre porteador de Bagdad a su casa y comenzó a contarle sus aventuras.



En uno de sus viajes, su barco llegó a una pequeña isla deshabitada. Simbad se quedó dormido y al despertar vio desesperado que el barco se alejaba sin él.



Trepó a la copa de un árbol y distinguió a lo lejos algo blanco y redondo. Le pareció que era un edificio, así que se encaminó hacia allí en busca de ayuda.



Pero aquel edificio no tenía puertas ni ventanas. Era un huevo del Roc, un ave gigantesca de la que Simbad había oído hablar con temor a los marineros.



COMBEL
combeeditorial.com

